

“Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.”

Introducción

Con estas palabras quiere el autor del cuarto evangelio enmarcar la cena de despedida del Señor Jesucristo con los suyos. Son el resumen de su vida y de lo que Él quiere siga siendo la vida de sus seguidores.

La liturgia del Jueves Santo quiere hacer resonar en nosotros, los creyentes cristianos, este mensaje y esta tarea: hacer presente en medio del mundo y de la humanidad, tantas veces marcados por lo incomprensible, lo violento, lo destructivo, el amor que Jesús vivió hasta el extremo de la entrega total. Desde este amor y por este amor cenó con los suyos, anticipó proféticamente los acontecimientos de su pasión y los perpetuó en medio de su comunidad con los sacramentos de la eucaristía y del ministerio sacerdotal.

Hoy queremos hacer nuestro este amor y ofrecerlo como el más valioso aporte al momento presente de la historia que estamos construyendo, en la confianza de que él encienda entre nosotros nuevos horizontes de firme esperanza.



Fr. César Valero Bajo O.P.
Convento del Rosario (Madrid)